

ACTAS



UNISERVITATE
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

I Simposio Global UNISERVITATE

29 y 30 de octubre de 2020

Andrzej S. Wodka

Arantzazu Martínez Odria

Barbara Humphrey Mc Crabb

Bojana Culum

Carol Ma

Daniel Stigliano

Daniela Gargantini

David Wang'ombe

Dennis H. Holtschneider

Gabriele Gien

Ignacio Sánchez Díaz

Isabel Capeloa Gil

José María Guibert Ucin

Judith Pete

Luc Sels

María Nieves Tapia

María Rosa Tapia

Mariano García

Mercy Pushpalatha

Miquel Martínez

Neil Penullar

Oksana Pimenova

Raymundo Suplido

Richard Brosse

Sahaya G. Selvam

Sebastian Duhau

La voz de los jóvenes

1.7

Textos extraídos del Volumen 1 de la Colección Uniservitate:
Actas I Simposio Global UNISERVITATE

Colección *Uniservitate*

Coordinación general: María Nieves Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinadora de este volumen: Mónica Sosa Caballero

Corrección y edición de textos en castellano: Elena Massat

Traducción y edición de textos en inglés: Cintia Hernández; Karina Marconi

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS



CLAYSS Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario Asociación Civil

I Simposio Global Uniservitate : 29 y 30 de octubre de 2020 / compilación de Mónica Sosa Caballero...

[et al.] ; edición literaria de Elena Massat.- 1a ed edición multilingüe.- Buenos Aires : CLAYSS, 2021.

Libro digital, PDF - (Colección Uniservitate)

Archivo Digital: descarga y online

Edición multilingüe: Español ; Francés ; Inglés.

Traducción de: Cintia Hernandez ; Karina Marconi.

ISBN 978-987-4487-17-9

1. Educación Superior. 2. Trabajo Solidario. 3. Pedagogía. I. Sosa Caballero, Mónica, comp. II. Massat, Elena, ed. lit. III. Hernandez, Cintia, trad. IV. Marconi, Karina, trad. V. Título.

CDD 378.007

ÍNDICE

Quiénes somos	6
Esta obra	7
7. La voz de los jóvenes	
Mariano García.....	118
<i>Miembro del Equipo de Investigación y Espiritualidad de Uniservitate</i>	
Sebastian Duhau.....	119
<i>Coordinador del Consejo de la Misión Lasallana, Australia</i>	
Oksana Pimenova.....	122
<i>Subdirectora de Asuntos Académicos, Instituto Santo Tomás, Moscú, Rusia</i>	

7. LA VOZ DE LOS JÓVENES



Mariano García

Es miembro del Equipo de Investigación y Espiritualidad de Uniservitate, coordinador de la pastoral educativa del Instituto Santa Rosa de Lima y profesor de religión en el Instituto San Luis, de Buenos Aires. Fue coordinador nacional para la Conferencia Episcopal Argentina (2015-2018) y convocado por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos como consultor para el Seminario Internacional sobre "La condición juvenil" (Roma 2017) y como auditor del Sínodo de los Obispos "Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" (Roma 2018).

Me gustaría mucho que hagamos desde este espacio un agradecimiento a los jóvenes de todas partes del mundo que, en estos tiempos tan distintos que estamos viendo como humanidad, han puesto su corazón, su cabeza y sus manos al servicio de los más necesitados. Los jóvenes han sido aquellos que han salido -entre tantas personas- a colaborar, a dar su tiempo de manera virtual y presencial frente a estos tiempos de pandemia. Quisiera agradecerles mucho a ellos y también a aquellos y aquellas que los han acompañado y motivado: rectores, profesores, religiosos, religiosas, que los han acompañado y motivado para que puedan ponerse al servicio. Pero también recordarles que nos debemos cuidar, que la juventud no es sinónimo de inmunidad; así que hay que cuidarse, hay que seguir cuidándonos para poder brindar el servicio y también -obviamente- para cuidar a todas las personas que están cerca de nosotros.

Quisiera recordar que, en 2018, junto con Oksana Pimenova y Sebastian Duhau, estábamos finalizando un mes de trabajo junto con el papa Francisco y con cardenales y obispos para -después de dos años de mucha escucha a jóvenes en distintas realidades- tratar de delinear unas orientaciones que permitan rejuvenecer a nuestra Iglesia Católica. Posterior al Sínodo, se emitió un documento y, posterior al documento, el papa Francisco publicó una exhortación postsinodal llamada *Cristo vive*. Por eso, hoy, conmigo están Sebastian, de Australia y Oksana, de Rusia, con quienes queremos intercambiar con ustedes diferentes aportes a esta comunión.



Sebastian Duhau

Estudiante de Licenciatura en Educación Secundaria, con especialización en Historia y Ciencias Sociales; trabaja como coordinador de retiros y del programa del Consejo de Misión Lasallano. Fue miembro del Consejo Juvenil Católico de Australia.

Me llamo Sebastian y soy de Australia. Quiero darles las gracias por recibirme hoy. Me gustaría compartir con ustedes algunas de mis experiencias de servicio, pero también algunas de las maravillosas historias de las personas con las que me relaciono a diario. A los 18 años, cuando terminé la escuela, empecé a estudiar Ingeniería en la Universidad. Llevaba mucho tiempo seguro de que eso era lo que quería hacer. Me apasionaba tanto la Ingeniería que estaba seguro de que era la carrera que quería para mí y por eso trabajé mucho durante la escuela para asegurar mi lugar en la universidad. Al final, conseguí las calificaciones que necesitaba para ingresar y empecé a estudiar. Poco después de hacerlo, empecé a hacer actividades de pastoral juvenil de medio tiempo en una escuela secundaria cercana. Era muy diferente a la escuela a la que yo mismo había ido. Yo estaba allí para ser un hermano mayor para los estudiantes, para apoyarlos en algunos momentos difíciles, transmitirles alegría y fomentar la comunidad en torno a la escuela. Me pasé los días hablando con jóvenes increíbles de diferentes orígenes, con muchas experiencias de vida distintas y con historias realmente fantásticas para compartir.

Me encantaba. Después de casi un año, me di cuenta de que la Ingeniería no era lo mío, que mi vocación, mi llamado, era otro. Así que tomé la difícil decisión de dejar la carrera. Todavía la considero una de las decisiones más difíciles que he tenido que tomar en mi vida, y lo digo porque sentí que estaba abandonando lo que había planeado durante mucho tiempo. Poco después me tomé un pequeño descanso y empecé a estudiar Teología y Docencia, que es lo que estoy haciendo ahora. He pasado mucho tiempo en los últimos años intentando reflexionar sobre esa decisión y pensar qué cambió dentro de mí para que quisiera dejar Ingeniería y hay algunas personas que -creo- lo han explicado mucho mejor de lo que yo podría hacerlo.

Mahatma Gandhi dice que “la mejor manera de encontrarse a sí mismo es perderse en el servicio a los demás”, y Dieter F. Uchtdorf dice que “al perdernos en el servicio a los

demás, descubrimos nuestra propia vida y nuestra propia felicidad". Son dos explicaciones muy buenas y aquí va mi intento de una propia. Creo que cualquier experiencia de servicio implica un encuentro con otra persona, con otra vida, y la mayoría de las veces, los encuentros que tenemos en ese servicio son con personas con historias muy diferentes a las nuestras. Creo que cada vez que nos encontramos auténtica y amorosamente con alguien que es diferente a nosotros, ocurren dos cosas. En primer lugar, nos encontramos con la persona de Cristo en el otro y, en segundo lugar, es imposible no aprender algo sobre nosotros mismos en ese proceso. Creo sinceramente que cuanto más aprendemos sobre nosotros mismos, más nos acercamos a ser nuestra mejor versión, más nos acercamos a ser quienes fuimos creados para ser.

Creo que cada vez que nos encontramos auténtica y amorosamente con alguien que es diferente a nosotros, ocurren dos cosas. En primer lugar, nos encontramos con la persona de Cristo en el otro y, en segundo lugar, es imposible no aprender algo sobre nosotros mismos en ese proceso.

También quiero decir que mi labor pastoral no ha terminado, sino que ahora trabajo a tiempo completo en ella y parte de mi función consiste

en ofrecer oportunidades de servicio diferentes a jóvenes increíbles, y acompañarlos en su experiencia de servicio. Me encantaría compartir con ustedes algunas historias más de estas personas con las que tengo la fortuna de trabajar. Son todas personas muy apasionadas y asombrosas.

La primera persona de la que quiero hablar es Mirella. Ella es alguien que siempre ha amado a la gente. Pasó mucho tiempo viajando por el mundo con su familia mientras estaba en la escuela. Desarrolló este amor por los viajes, por la cultura y por ver cosas nuevas y experimentar la cultura de diferentes maneras. Así que cuando terminó la escuela era lógico que quisiera viajar, pero en lugar de viajar normalmente, decidió que iba a ser voluntaria. Decidió que se iba a trasladar a una comunidad desértica al otro lado de Australia y que iba a pasar un año como voluntaria allí. Pasó un año con niños y ancianos, aprendiendo y sumergiéndose en esta nueva cultura que era muy diferente a todo lo que había experimentado. Tras un año de trabajo, cuando llegó el momento de volver a casa, no lo hizo, sino que se quedó en la comunidad otros dos años. Fue entonces cuando volvió a casa, tras haber aprendido mucho más sobre sí misma y haber descubierto a dónde quería ir y qué quería hacer. Se encontró con un nuevo sentido de propósito y, finalmente, fue a la universidad y empezó a estudiar Magisterio y estoy muy orgulloso de decir que pronto se convertirá en docente, espero que el año que viene.

COLECCIÓN UNISERVITATE

La siguiente persona de la que quiero hablar es Matthew. Él también es muy diferente. Es alguien que admite que no hizo absolutamente nada en la escuela, no aprovechó ninguna de las oportunidades que tenía a su disposición. No disfrutaba de la escuela; su experiencia sólo se trataba de ir a la mañana y salir a la tarde. Quería salir de allí lo antes posible y, por alguna razón, decidió que quería dedicar tiempo al voluntariado cuando terminara la escuela. Así que solicitó uno de nuestros programas de voluntariado y también pasó un año en una comunidad diferente al otro lado del país y tuvo una experiencia tan profunda que, después de no tener ninguna conexión con ningún tipo de fe o espiritualidad, decidió que se iba a bautizar. Así que regresó a casa con esta profunda experiencia y decidió ir a la universidad para estudiar Ciencia, algo que realmente le apasionaba.

La última persona de la que quiero hablar es nuevamente una historia diferente, de alguien llamado Joel. Era una de las personas más brillantes de su comunidad escolar. Era ridículamente inteligente y podría haber hecho lo que quisiera. Cuando terminó la escuela, pensaba estudiar Derecho, pero en lugar de ir directo a la universidad, decidió que quería dedicar tiempo al voluntariado. Así lo hizo y, en lugar de cambiar lo que quería hacer, esto sólo fomentó su pasión y aumentó su comprensión de sí mismo. Así, volvió más entusiasmado que nunca a estudiar Derecho y eso es lo que está haciendo ahora.

Ahora bien, todas estas historias son diferentes y todas son experiencias de servicio. Me siento muy orgulloso y satisfecho de poder acompañar a todas esas personas. Quiero decir, escuchar sus historias y estar con ellos a través de sus experiencias de servicio pero, esencialmente, el hecho de que la experiencia de servir a los demás nos transforma siempre para mejor. Nos ayuda a convertirnos en mejores versiones de nosotros mismos y a acercarnos a descubrir nuestra vocación. En última instancia, más que la obtención de un título, más que el aspecto más básico de la educación, creo que de eso se trata el aprendizaje en la escuela y en la Universidad. Creo que eso es lo que muchas personas intentan hacer durante toda su vida: descubrir cuál es nuestro lugar en el mundo y dónde tenemos más para ofrecer.

En definitiva, eso es lo que hace el servicio: nos da esa oportunidad de aprender más sobre nosotros mismos de una manera en que la educación no lo hace. Cuando aprendemos sobre nosotros mismos de la mano de la educación, se crea algo hermoso y nos permite encontrar nuestro lugar en el mundo mejor que ninguna otra cosa.

Por último, sólo quiero agradecerle a cada uno de ustedes que son docentes y a cada uno de ustedes que involucran a la gente en el servicio y ven los maravillosos efectos y el poder transformador que tiene para ofrecer. Quiero decir que, como joven, he visto la capacidad que tiene el servicio para cambiar la vida de las personas y soy muy afortunado

de poder hacerlo con otros jóvenes. Quiero decir a todos los jóvenes que puedan estar escuchando que el servicio es increíble y que cada vez que tengan la oportunidad de salir de sí mismos, de salir de su zona de confort para intentar hacer algo diferente y encontrarse auténticamente con alguien en el servicio, eso traerá cosas increíbles para ustedes y los transformará absolutamente de las mejores maneras. Gracias por invitarme aquí hoy; he apreciado mucho esto y estoy deseando participar más en todas las cosas que tienen para ofrecer.



Oksana Pimenova

Subdirectora de asuntos académicos, Instituto Santo Tomás (Moscú, fundadora JS).

Trabaja en la pastoral juvenil en la Archidiócesis de la Madre de Dios de Moscú desde 2018.

Es politóloga (Universidad Estatal Rusa de Humanidades, Moscú) y consultora psicológica (Escuela Superior de Economía, Moscú).

Saludos a todos y gracias a los organizadores por invitarme a participar en este panel de debate. Apoyo profundamente la idea de desarrollar el aprendizaje-servicio en las instituciones educativas, así que estoy muy contenta de estar aquí. Cuando conocí *Uniservitate*, me llamó la atención el profundo sentido de esta iniciativa. La verdad es que la mayoría de los jóvenes de hoy en día, aquí, en Rusia, ingresan en las universidades con el único propósito de dominar una profesión, ganar dinero, ser competitivos y tener éxito. Por eso, cuando oigo historias como ésta, siempre me pregunto: ¿Por qué necesitamos la Educación Superior? ¿Por qué existen las universidades? ¿Es el único propósito?

En mi opinión, el desarrollo del aprendizaje-servicio puede servir para actualizar el sistema educativo y ser una respuesta revolucionaria a este paradigma. Junto con Sebastian y Mariano, participé en el Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional, y en mi intervención quiero llamar la atención sobre las ideas y propuestas del Sínodo que pueden ser útiles y complementarias para la renovación del sistema educativo y el desarrollo del aprendizaje-servicio.

En primer lugar, me impresionó profundamente la oportunidad, no sólo de observar, sino de formar parte del Sínodo, porque respondió a mis necesidades como joven que quiere involucrarse plenamente. Por un lado, nos ofrecieron la oportunidad de hablar y ser escuchados y, por otro, el hecho de compartir el camino de vida juntos constituyó la base de mi percepción de la nueva pastoral con los jóvenes, no sólo a nivel intelectual sino incluyendo todos los aspectos de mi humanidad. Creo que este método funciona, independientemente del ámbito en el que se utilice. La conversión holística y la implicación de los jóvenes en el proceso de actualización del sistema educativo, más concretamente en el aprendizaje-servicio, no como participantes pasivos sino como colaboradores activos, puede animar e inspirar a los jóvenes y convertirlos en verdaderos protagonistas de este cambio.

La conversión holística y la implicación de los jóvenes en el proceso de actualización del sistema educativo, más concretamente en el aprendizaje-servicio, no como participantes pasivos sino como colaboradores activos, puede animar e inspirar a los jóvenes y convertirlos en verdaderos protagonistas de este cambio.

En segundo lugar, a pesar de la variedad de temas tratados en el Sínodo, muchos de ellos acabaron por conducir a la cuestión de cómo construir una relación con los jóvenes en el mundo actual. Las relaciones son la clave de la capacidad de transmisión de conocimientos. Veo que en este sentido hay muchas direcciones y princi-

prios que pueden encontrar formas concretas de expresión en cada país y cultura. Uno de los más importantes que yo y -espero- otros auditores pudimos experimentar en el Sínodo, fue la sinodalidad. La sinodalidad es el método o enfoque que implica reunir y poner en diálogo el don de todos los miembros, empezando por los jóvenes, para resolver viejos y nuevos desafíos. Esto implica la participación en la discusión de temas clave y su puesta en práctica y, por tanto, la corresponsabilidad. Los jóvenes tienen la necesidad de ser colaboradores y protagonistas, pero también necesitan ser acompañados en el camino por alguien que respete su libertad y, al mismo tiempo, promueva su crecimiento. Este es también el tipo de relación con los jóvenes que yo misma busco en el proceso de aprendizaje.

La sinodalidad incluye principios como la participación, el discernimiento conjunto y la corresponsabilidad, la escucha, el diálogo, la salida a la periferia, el enfoque holístico, el paso de las estructuras a las relaciones, etc. Todos estos principios se sugieren para renovar la nueva pastoral juvenil pero, como se puede ver, muchos de ellos están directamente relacionados con el aprendizaje-servicio. Durante los dos años posteriores al Sínodo, las oficinas de pastoral juvenil de diferentes países han estado buscando la forma más ade-

cuada de aplicar estos principios en sus realidades. Así que estoy segura de que llamar la atención sobre esta experiencia puede complementar el proceso de actualización del sistema educativo y también encontrar un terreno común con las comunidades de jóvenes que ponen en práctica los mismos principios en las oportunidades que tienen a su alcance, incluso a través de la educación. Así pues, estas son las principales ideas que quería compartir con ustedes. Gracias por su atención.

Mariano García

Las orientaciones que ha marcado el Sínodo de los obispos tuvieron tres temas principales: el joven, la fe y el discernimiento vocacional. Y, como bien dijo Oksana, son justamente para poder acompañar de una manera verdadera, profunda, la vida de tantos jóvenes.

Para cerrar este gran aporte, quiero decirles que este panel -que ha tenido como título “Las voces de los jóvenes”- también podría incluir los gritos de los jóvenes. Muchas veces decir “voces” puede sonar a algo pacífico, algo con lo que podemos estar y escuchar. Pero los jóvenes también gritan, y gritan desde diferentes causas y temas que viven: la pobreza, las injusticias. Y podemos decir que estamos hablando de todos los jóvenes, tratar de incluir. En el mismo Sínodo también se debatió mucho el término que usamos, porque vimos que entre los jóvenes existe mucha diversidad y pluralidad. Por eso, podemos aventurarnos a decir “juventudes”, “diferentes estadios” en la propia juventud. Y todos ellos viven -sin duda- situaciones de mucha alegría, pero también tristezas; sufren a causa de las injusticias.

Para escuchar entre tantas claves hay que detenernos, hay que cancelar agenda para sentarnos a hablar y escuchar a los jóvenes. Escucharlos en su profundidad.

En este sentido, hay algo que sin duda queremos: poder escuchar estas voces y estos gritos. ¡Qué lindo que es -en un Primer Simposio *Uniservitate* - también poder permitirnos escuchar! El ejercicio

de escuchar, que es mucho más que oír, escuchar la vida de los jóvenes, y no solamente de los jóvenes que asisten a nuestras instituciones educativas sino también de aquellos que seguramente nunca pasarán por ellas pero con quienes en algún punto del camino nos vamos a encontrar a través de un proyecto, de un proceso, de una salida a la comunidad en donde se encuentra la institución educativa. Pero para escuchar entre tantas claves hay que detenernos, hay que cancelar agenda para sentarnos a hablar y escuchar a los

jóvenes. Escucharlos en su profundidad, detener un poco tantas actividades de la gestión, de los proyectos, de las entregas, de las currículas, que no nos permiten escuchar la vida en profundidad de los jóvenes. Una clave muy importante en estos tiempos: escucharnos sin estar generando inmediatamente la respuesta o la opinión sino escuchar libremente. Escucharlos para que ellos también puedan sentir que pertenecen a un hogar, a una institución educativa con un clima de hogar, con una acción de hogar. Y ellos lo saben muy

El aprendizaje-servicio nos recuerda que los jóvenes tienen que manifestar sus sentimientos, tienen que pensar, evaluar, realizar el proceso y ejecutarlo.

bien. Los jóvenes interpretan muy rápidamente, se sienten valorados cuando alguien los escucha sin condicionamientos, sentados, cara a cara. Es importante hacerles sentir que son parte de un hogar.

Sin duda, la escucha conlleva un protagonismo porque quieren estar ahí, lo sienten valioso. Y el aprendizaje-servicio solidario nos recuerda -justamente- el valor del protagonismo de los estudiantes, al punto de que para que un proyecto sea aprendizaje-servicio solidario debe incluir este componente. Escucharlos, hacer que se sientan en casa, valorarlos, los invita a ser protagonistas. Quieren ser protagonistas de una transformación y por eso van decididos, por ese gran síntoma de pertenencia. Por eso, es un protagonismo real; no es protagonismo que los jóvenes estudiantes hagan lo que otros pensaron. El aprendizaje-servicio nos recuerda que los jóvenes tienen que manifestar sus sentimientos, tienen que pensar, evaluar, realizar el proceso y ejecutarlo. Eso es un verdadero protagonismo; no es protagonismo que ellos solamente actúen, que hagan las cosas, sino que se sienten, planifiquen junto con sus tutores, profesores, rectores.

Quiero traer lo que Oksana nos compartía: vivir un clima del concepto de sinodalidad. El aprendizaje-servicio como pedagogía ya venía y viene utilizando este concepto según el cual la corresponsabilidad de un proyecto se ejecuta entre todos. ¡Qué brillante vivir un clima sinodal! Caminar juntos, hacer juntos algo para la comunidad, con la comunidad, en donde todos se sientan a una misma mesa: una Iglesia sinodal misionera. En el Sínodo de los jóvenes se vio fuertemente este llamado, vivir una sinodalidad misionera, salir al

Caminar juntos, hacer juntos algo para la comunidad, con la comunidad, en donde todos se sientan a una misma mesa: una Iglesia sinodal misionera.

encuentro, dejar -como también decía Sebastian- nuestra comodidad y salir. Iglesia en salida, encontrarnos con el plural, lo diverso con aquel que es distinto, con la comunidad en sí. Pero que no es

salir a hacer shopping, a pasear; sino que es salir a morar en donde Dios también está habitando: en el pueblo.

El aprendizaje-servicio nos recuerda muy bien la pedagogía del maestro Jesús. Aquel maestro que caminó junto con las personas, que los escuchó, les enseñó, los invitó y les propuso el sueño de transformar su realidad.

Sin duda, se trata de un desafío, pero el aprendizaje-servicio también nos lo permite y es una clave importante para realizarlo, para que nuestras instituciones educativas, universidades, podamos salir al encuentro del diferente. Y

veamos que no es el enemigo sino que es alguien en el cual yo me quiero nutrir. Que es alguien que se puede nutrir también con nosotros mismos. Es construir este mundo poliédrico en donde vivir una comunión en la diversidad. Ese es un gran desafío. Y para eso, salir no es algo que hacemos solos, porque tampoco podemos invitar a los jóvenes a que sean nuestros. Muchas veces acaparamos a los jóvenes. “Sos de nosotros”. “Sos de nuestra universidad”. “Sos de nuestra pastoral”. Los jóvenes son del mundo, son de la realidad. Y debemos acompañarlos a no crear islas, sino a salir, que se pueda trabajar articuladamente con otros espacios. Las pastorales de juventud a nivel diocesana, local, regional y nacional, también pueden brindar a nuestras instituciones universitarias mucho conocimiento. Junto con otros espacios -culturales, artísticos, sociales-, porque es ahí también donde -como Iglesia y como Magisterio- el papa Francisco nos invita a caminar junto a otros para realizar una transformación de este mundo, de esta sociedad, poder observar y mirar.

Los jóvenes nos siguen invitando a soñar.

El aprendizaje-servicio nos recuerda muy bien la pedag

gogía del maestro Jesús. Aquel maestro que caminó junto con las personas, que los escuchó, les enseñó, los invitó y les propuso el sueño de transformar su realidad. El aprendizaje-servicio en sus itinerarios, en sus componentes, nos invita y nos recuerda que debemos mirar la realidad, sentir la realidad, analizarla, discernirla, planificar, para transformarla y así poner en práctica esos valores. Sin duda, estas pedagogías motivan a los jóvenes, porque los jóvenes están en búsqueda constante, y cuando se los invita, se los hace pertenecer a una comunidad; cuando se los motiva, cuando se les despierta esa vocación íntegra, total, que tienen en sus corazones, responden de una manera brillante. Y lo estamos viendo en estos tiempos tan distintos que estamos atravesando: la manera en que los jóvenes -no solamente católicos, de otros credos, inclusive aquellos que tienen buena voluntad y no creen en algo o en alguien- salieron y brindaron su tiempo, sus manos. Claramente los jóvenes nos siguen invitando a soñar.

Quisiera terminar con una frase de un profeta que se nos ha ido hace muy poco tiempo, Dom Pedro Casaldáliga, obispo emérito de Brasil, con muchos años de entrega. Una vez dijo: “Al final del camino me dirán: ¿Has vivido? ¿Has amado? Y yo, sin decir nada abriré el corazón lleno de nombres”. Ojalá que cada uno de nosotros desde los roles que tengamos, abordando y llevando el aprendizaje-servicio solidario a nuestras comunidades, podamos seguir guardando en nuestro corazón los nombres de tantas personas, conocidas y desconocidas, pero que podamos seguir alimentando nuestro corazón de tantas vidas.



En adhesión al Pacto Educativo Global

Uniservitate es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo
si no cambiamos la educación”**

Papa Francisco

1 **I Simposio Global UNISERVITATE**

Este primer volumen de la Colección *Uniservitate* está dedicado al I Simposio Global *Uniservitate*, cuyo objetivo fue dar inicio a un ciclo de encuentros en el marco del programa *Uniservitate* como un espacio multicultural, global y plural, en torno a los aportes de la propuesta pedagógica del aprendizaje y servicio solidario a la educación integral universitaria. El evento, realizado en octubre de 2020, se propuso facilitar el intercambio entre especialistas, autoridades y docentes de instituciones de Educación Superior de diversos contextos culturales a nivel mundial, en torno al compromiso social universitario y las prácticas y programas de aprendizaje servicio. Las presentes Actas son la recopilación de las reflexiones y experiencias allí compartidas.

Uniservitate es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>



CLAYSS



PORTICUS

ISBN 978-987-4487-17-9



9 789874 448717

Publicado en mayo de 2021
ISBN 978-987-4487-17-9

COLECCIÓN UNISERVITATE